

rios que han de trabajar aquel día.

Está dispuesto *el café*, que es un caldo hecho con cominos, pimiento molido, ajos, aceite y sal. Se sirve en grandes lebrillos colocados en el suelo, y en ellos sopan los trabajadores con las *guitarras* ó *telaras* que toman á discreción, de los varios capazos que están esparcidos no lejos.

Se llaman *guitarras* ó *telaras*, la cuarta parte de un pan de cuatro á cinco libras.

Concluido *el café*, cada minero se guarda una *guitarra* en la faja, para tomar el *bocado* entre nueve y diez de la mañana, y se toca *cadena*, que consiste en grandes golpes que se dan sobre el torno colocado en la boca de la mina y que los operarios del interior repiten en los que hay dentro, á la vez que de unos á otros corre la voz de *cadena*.

A este ruido y mágica palabra, todos abandonan el trabajo y comienza la ascension. Salen primero los capataces, y después los operarios, cada cual con un candil encendido en la mano, que entregan á los que les han de reemplazar, dándose mutuamente los buenos días.

Tras del último empieza el descenso de la *remuda*, bajando primeramente los capataces. Ninguno al engancharse en la cuerda se olvida decir: «vamos con Dios.»

Es una escena digna de presenciarse.

Si no hubiera sido por las alegres coplas que cantaban los que entraban y salían, en esta ocasión que mi espíritu aun estaba agitado, tal vez hubiera creído ver la procesion de los muertos en aquellas largas hileras de luces y de hombres ennegrecidos y sucios por el sudor, el trabajo y el polvo de los minerales.

Entre los cantares que oí, recuerdo el siguiente que entonaba un operario que subía.

Quando tocan á cadena
Me dá un brinco el corazón
Porque concluye el trabajo
Y voy á salir al Sol.

Y este, de otro que bajaba.

De la cuerda, los torneros,
Cuiden no se rompa un hilo
Porque si se rompe alguno
Sin padre quedan mis hijos.

Estos cantares no serán modelos de poesía, pero ambos espresan perfectamente las ideas y sentimientos de aquellos trabajadores.

Ya que ha desaparecido la *remuda*, los trabajadores que acaban de salir, se lapan las manos perfectamente y se ponen á pelar las patatas que han de servir para el rancho del medio día, y concluida esta operación, toman *el café* como lo hicieron los otros, retirándose á descansar.

A las doce del día, se sirve el rancho, que consiste en un polaje de habichuelas y patatas, en el mismo sitio y forma que *el café*.

Para esta comida se toca también la *caracola* y *cadena*, pues á ella concurren todos los operarios de la mina, á la voz de rancho que da el cocinero. El Administrador pasa entonces la correspondiente lista, para anotar la falta que puedan hacer los trabajadores en la noche ó día. Concluida, vuelve al trabajo la *remuda* que empezó su tarea por la mañana, que es relevada á su vez entre cuatro y cinco, ó cinco y seis de la tarde, alternando en esta forma una y otra *remuda*.

Se me olvidaba decir que entre cuatro y cinco, ó cinco y seis de la tarde se toma otra vez *el café*, idénticamente á por

la madrugada.

Durante los actos que dejo descritos, los ingleses no contentos con escribir en sus libros de memorias todo lo que presenciaban, dirigieron á los mineros multitud de preguntas, particularmente sobre la manera como se repartían el trabajo en el interior de las minas, las que dieron motivo á chistosisimas ocurrencias, pues los operarios no comprendían, de un inglés absolutamente nada, del otro poco menos y ellos creían dejarse entender dandoles desentonadas voces, como si hablasen con sordos.

Como mi amigo y los ingleses comprendieron que mi salud estaba algo quebrantada, aplazaron para otro día nuestra bajada á las profundidades de las minas, dedicando el resto de este á continuar el examen de la superficie.

De las observaciones que hicieron y notas que tomaron, daré á V. exacta cuenta en mi inmediata carta, pues esta se haría por demás pesada, si le escribiese lo mucho que tengo que comunicarle.

Queda, pues, aplazado hasta otra, su afectísimo amigo

H.

Herrerías, Setiembre de 1874.

LA MAYOR FÁBRICA DE EUROPA.

En una pequeña aldea de las provincias rhinianas en Prusia, llamada Essen, cerca de Dusseldorf, se eleva la fábrica de Krup, reconocida á una gran distancia por el denso humo que sale de las gigantescas chimeneas, verdaderos obeliscos de la industria. Esta fábrica ocupa una superficie de mas de ocho leguas, donde se ocupan unos 12000 operarios y 739 empleados. Además de esto, Krup emplea fuera del establecimiento, en minas y hornos de su propiedad situados en las márgenes del Rin y otros puntos, mas de 5000 trabajadores.

La fábrica de Essen cuenta 1056 máquinas-herramientas y 286 máquinas á vapor, que representan un total de fuerza de 10000 caballos. La producción anual de acero fundido en lingotes subió, en 1873, á 125 millones de kilos, consumiéndose en el mismo espacio de tiempo 500 millones de kilos de carbon y 125 millones de kilos de coke.

Tiene el establecimiento una fábrica de gas que alimenta 16500 luces y gasta cinco millones de metros cúbicos. Para facilitar las comunicaciones con el exterior entran en la fábrica tres vías férreas generales con una estension de 37.2 kilómetros, y un material de 12 locomotoras; hay además de esto, 13.7 kilómetros de caminos de hierro para el servicio interior con tres locomotoras, y gran número de caballos.

Existen treinta estaciones telegráficas para activar las comunicaciones entre las diferentes oficinas.

Una compañía compuesta de 70 hombres está encargada de vigilar el establecimiento y al mismo tiempo para sostener el orden. Hay, además, una guardia compuesta de 166 hombres.

La fábrica encierra 206 habitaciones para los empleados y 2948 para los operarios, incluidas las que se hallan en construcción. Estas habitaciones se hallan ocupadas por mas de 8000 almas; además el establecimiento provee de alimentos y do-

micilio á unos 2500 operarios solteros.

Hay establecido un hospital con 100 camas, y otro para casos de epidemia con 120, bajo la dirección de médicos afectos al servicio de la fábrica. Existe también una caja de ahorros para los operarios, y, en general, para todos los que son retribuidos por un jornal.

La fábrica satisface á dicha caja una suma igual á las cuotas de los socios, pagando, además de esto, pensiones á los obreros inutilizados en el servicio y á las viudas.

Se hallan también afectos á la fábrica un laboratorio químico, un establecimiento litográfico y fotográfico, una imprenta y su oficina de encuadernación.

MINA DE AZUFRE LIQUIDO,

(La Gaceta Industril.)

A pocos kilómetros de San Martino, cerca de Palermo, se explota e la actualidad una mina de azufre líquido, es decir, recogido de las hendiduras de algunas rocas, y en cantidad de 4 á 56 quintales por día. Este azufre proviene de una mina que arde en el interior de la montaña. Con alguna frecuencia hay necesidad de tapan algunas hendiduras por donde se desprende el azufre blando, para dejarle tiempo de enfriarse y poder recogerle volviendo después á abrir las hendidura. Habiendo vuelto á abrir una de ellas á fines de Julio último sin encontrar azufre, ocurrió la idea á los operarios de practicar un agujero por medio de un barrenó: volviéndose en efecto, á restablecer la comunicacion con el depósito interior; pero llegó á ser tan grande la presión durante el tiempo que estuvieron obstruidas las hendiduras, que la dilatacion del gas produjo una explosión tan terrible, que arrojó á distancia de 10 metros de altura á los obreros, cinco de los cuales murieron en el acto, cuatro salieron gravemente heridos y dos quedaron enterrados en la mina, de la que no pudo extraérseles por los vapores asfixiantes que la misma desprendía. Ninguno de los 11 operarios, salió, pues, sano y salvo.

Fosforos.

Así explica D. J. B. Gallisá en un comunicado al *Diario de Barcelona* el origen de esta industria en España.

«En una de las acciones dadas en Navarra en 1837 cayó gravemente herido un alemán que militaba en las filas de D. Carlos, recogido por dos valientes á la par que humanitarios carabineros del ejército isabélino, fue llevado á casa de uno de ellos, situada en uno de los pueblos de cerca de la frontera, y una vez allí, tan amablemente se le cuidó, tan fraternalmente se le prodigaron toda clase de remedios hasta la extracción de la bala, causa de su herida, que el extranjero no sabía como espresar su gratitud á la cristiana familia que con noble desinterés le habia dado hospitalario albergue y librádo de una muerte cierta. Nada tengo, nada os puedo dar en recompensa de vuestro celo—dijoles un día—pero allí en mi tierra ejercia un oficio que